

## MÉTODO ARISTOTÉLICO Y GRAMÁTICA ALEJANDRINA

Es un hecho reconocido desde antiguo el influjo de las estructuras lingüísticas peculiares de la lengua griega sobre la lógica y la metafísica aristotélicas; en concreto, la trasposición de los análisis del lenguaje al plano ontológico y lógico. Por ejemplo, la estructura oracional de sujeto-predicado sirvió para modelar las fundamentales oposiciones metafísicas de sustancia-accidente y materia-forma, así como para el análisis lógico de la proposición, si bien la finalidad de Aristóteles trasciende el lenguaje y de lo que trata es de determinar los presupuestos ontológicos que hacen posible el lenguaje y de echar los cimientos a la doctrina de la expresión de un juicio sobre la realidad sin que ello suponga una rotura en la unidad del sistema sino un simple cambio de niveles o de perspectivas: sujeto y predicado pueden ser entendidos objetivamente (cosas y sus modificaciones), como signos de las mismas (oración), como sustancias y accidentes o como sus representaciones mentales. Con ello se mantiene la unidad y coherencia de métodos, lógicos, físico-biológicos y metafísicos.

Mi propósito ahora consiste en estudiar cómo, a la inversa, los procedimientos metodológicos de Aristóteles sirvieron de modelo, aunque no único, a la naciente gramática alejandrina, pues la Historia de la lingüística o de la gramática no consiste tanto en investigar cómo se han ido descubriendo los datos y conceptos propios de dichas áreas, sino, sobre todo, cómo se ha formado la teoría, el modelo teórico que los organiza y les da sentido.

Son cosas sabidas la existencia, en la teoría e historia de las ciencias, de modelos epistemológicos, esto es, lenguajes previamente organizados que el nuevo sistema reestructura, y el intercambio entre un área de cono-

cimiento y su modelo: un dominio científico puede servir de modelo analógico para otra área e, inversamente, esta última servir de nuevo modelo para aquél o para otros.

Tampoco es una novedad el influjo de Aristóteles sobre la metodología gramatical<sup>1</sup>, aun cuando otra corriente de opinión haya querido dar mayor peso al estoicismo<sup>2</sup>. Saltando ahora sobre los detalles, voy a tratar de las dos grandes direcciones de la descripción lingüística en que fue aplicada la metodología aristotélica: el análisis del material lingüístico en elementos menores y su clasificación, dando lugar a una fonética y a una morfología, y otra, considerando la reunión de estos elementos en unidades más complejas, o sea, creando una sintaxis. Porque si bien lo primero ha recibido alguna atención, no se ha atendido del todo<sup>3</sup> ni de manera plenamente satisfactoria, al menos en cuanto a sus fundamentos filosóficos, y lo segundo no lo ha sido en modo alguno, que sepamos, para la Antigüedad<sup>4</sup>.

<sup>1</sup> Cf. las Historias de la Lingüística y la filología clásicas o R. H. Robins, «Dionysios Thrax and the western grammatical tradition», *TPhS*, 1957, págs. 67-106.

<sup>2</sup> Por ej. M. Pohlenz, «Die Begründung der abendländischen Sprachlehre durch die Stoa», *NGA* 1939, 13, 6, págs. 151-198. K. Barwick, *Remmius Palaemon und die römische ars grammatica*, Leipzig, 1922 [1967]. M. Frede, «The origins of traditional grammar», en R. E. Butts y J. Hintikka (eds.), *Historical and philosophical dimensions of logic, methodology and philosophy of science*, Dordrecht, 1977, v. IV, págs. 51-79. Contra ellos y en favor de la filología alejandrina, me he ocupado en «Los orígenes de la gramática (griega)», en G. Morochó (coord.), *Estudios de prosa griega*, León, 1985, págs. 179-195 y en la Introducción al *Diccionario de terminología gramatical griega*, Salamanca, 1984.

<sup>3</sup> Robins, *ob. cit.*, pág. 105: «We are, in fact, given an inventory of the Greek language, a list of its parts. This is not the whole story we need to be told; we want to know how the parts fit together, and the relations they bear to one another in the structures of the language...». A. C. Lloyd, «Grammar and metaphysics in the Stoa», en A. A. Long (ed.), *Problems in Stoicism*, Londres, 1971, págs. 58-74, desconoce, como es usual entre los filósofos, la realidad de la gramática antigua. F. J. Zamora Salamanca, «La tradición histórica de la analogía lingüística», *RSEL* 14, 1984, págs. 367-419 es demasiado sucinto para la parte griega.

<sup>4</sup> Sí lo ha sido para la Edad Media, pues la búsqueda de los fundamentos lógicos del lenguaje es lo que caracteriza a la gramática especulativa, cf. L. G. Kelly, «La grammaire à la fin du moyen âge et les universaux. Essai de bibliographie» y «La *Physique* d'Aristote et la phrase simple dans les ouvrages de grammaire spéculative», en A. Joly y J. Stefanini (eds.), *La grammaire générale des modistes aux idéologues*, Lille, 1977, págs. 1-10 y 107-124, donde opera con el modelo físico, aunque podría igualmente hacerse metafísico, ya que el libro I de la *Física*, que versa sobre los principios de la ciencia, está fuertemente condicionado por los modelos lingüísticos y a la larga metafísicos.

Desde un punto de vista metafísico existen en la realidad dos tipos de relaciones: relaciones de conexión estructural (proporcional, analógica) y relaciones de dependencia; ellas son las que van a fundamentar los dos tipos de relaciones entre los elementos lingüísticos: paradigmáticas y sintagmáticas (esto es, no-dependencia/dependencia). Vamos a estudiar con algún detenimiento los fundamentos metodológicos subyacentes a cada uno de los dos ejes de la descripción gramatical tal como fueron utilizados por sus creadores históricos.

### I. MÉTODO ARISTOTÉLICO Y MORFOLOGÍA

Según el Estagirita el presupuesto de toda ciencia consiste en la búsqueda de los principios, causas, elementos, o, dicho de otro modo, no puede haber conocimiento en las disciplinas en que aquéllos no puedan hallarse, y su finalidad llevar orden y sistema a la múltiple variedad de formas empíricas.

El reconocimiento de que el lenguaje está formado de elementos menores constituye el requisito previo para cualquier intento de clasificación y sistematización. Esta concepción pudo objetivarse a partir del modelo físico u orgánico mediante el cual se concibió el lenguaje como un todo o cuerpo descomponible en elementos (oración, palabra, sílaba, letra). La equiparación  $\lambda\acute{o}\gamma\omicron\varsigma$ - $\sigma\tilde{\omega}\mu\alpha$  puede rastrearse desde los Presocráticos. La gramática griega comienza con el intento de determinar los elementos lingüísticos, clasificarlos y definirlos de una manera sistemática, tarea que se lleva a cabo en Alejandría a partir del s. III a. C.

El paralelismo metodológico más llamativo entre Aristóteles y la primera gramática alejandrina es su objetivo clasificatorio y sistematizador, que es condición y desemboca en el ideal definitorio<sup>5</sup>. Clasificar y definir es el procedimiento científico del primer tratado gramatical griego que nos ha llegado, la *Gramática* de Dionisio Tracio (s. II a. C.), cuya sencilla estructura consiste en establecer el número de clases y subclases de palabras y definir las en virtud de un sistema de categorías (accidentes) que les es peculiar. Es, por tanto, en la búsqueda de similaridades y equiva-

<sup>5</sup> Arist., *An. Post.* 96b, 15 ss.; *Part. An.* 642a, 25: τὸ ὁρίσασθαι τὴν οὐσίαν *Met.* 1078b, 17 ss. R. Strömberg, *Theophrastea. Studien zur botanischen Begriffsbildung*, Göttingen, 1937, pág. 23. Robins, *ob. cit.*, pág. 104.

lencias formales y funcionales <sup>6</sup> que permiten la generalización y la clasificación donde hay que situar el principio metodológico de la analogía, considerada la base teórica sobre la que se sustentan los orígenes de la gramática (morfología). Los gramáticos alejandrinos trasladaron al lenguaje el procedimiento biológico y físico aristotélico y peripatético y dedujeron los principios de la analogía lingüística, es decir, las condiciones bajo las cuales se producen las relaciones de comparabilidad para que pueda establecerse la proporción que permita por inducción reducir la diversidad aparente de hechos a conceptos y a modelos de validez general <sup>7</sup>. La analogía significa la determinación de igualdad de relaciones que, una vez verificadas, permiten por inducción llegar a la unidad de lo diverso, a la conceptualización y categorización. Lo decisivo, pues, es el paso del concepto matemático de analogía (proporción) al metafísico (analogía del ser) y físico. Y es que, por otro lado, el mecanismo lógico de la lengua se basa en el principio de la regularidad o correspondencia de partes y, en consecuencia, en la posibilidad de reducir la multitud de sus formas a una norma general. De ahí que el principio de la analogía constituya el recurso obligado para toda finalidad sistematizadora y clasificatoria, al tiempo que para el establecimiento de cánones y modelos. Por tanto la originalidad y mérito esenciales de los alejandrinos consiste en haberse hecho conscientes de dicha regularidad en un dominio nuevo, la lengua realizada en los textos, logrado lo cual el método se imponía por sí mismo y también el objetivo: la ordenación sistemática de los datos lingüísticos. Con ello echaron los cimientos de la gramática y posibilitaron todo lo posterior.

Para Aristóteles el estudio de la estructura de la realidad se basa en un análisis categorial de la misma. Un análisis de este tipo posibilita el establecimiento de clases categoriales y, al mismo tiempo, la existencia de similaridad estructural (homología) o funcional entre dos términos permite, por transferencia, aplicar o usar un término para todos los casos en que existe dicha similaridad (servir de modelo), porque lo que caracteriza a la analogía es que implica 'la misma relación' (ἰσότης λόγων) entre cosas diferentes, lo que permite establecer series de correspondencias (σύστοιχα, ἀντίστοιχα). Es, pues, esa relación de similaridad entre dos términos (primero y tercero, segundo y cuarto, etc.) lo que significa en

<sup>6</sup> Arist., *Top.* 108b 7: ἡ τοῦ ὁμοίου θεωρία.

<sup>7</sup> Id., *Id.* 105a 13.

su origen la analogía y no el método como tal, aunque sea posible hablar así, pero teniendo siempre en cuenta que ni Aristóteles ni los alejandrinos hablaron del «método analógico», es decir, no hay en su obra un tratamiento científico del mismo, si bien conocen la mecánica de la analogía como proporción matemática y son los primeros en su aplicación a sus respectivos dominios como principio heurístico<sup>8</sup>. Este mismo sentido comparativo de búsqueda de semejanzas o clasificadorio, aunque no el único, tiene la analogía en la biología de Aristóteles cuando habla de analogía de partes en los animales<sup>9</sup> o de que las partes análogas poseen igual función<sup>10</sup>, sentido que puede aplicarse no sólo en biología, sino a toda su metodología en general, sea física o ética, pues la ciencia consiste para él en eso justamente, en la capacidad para descubrir isomorfismos<sup>11</sup>. Es así en relación con el método analógico como se constituye la teoría de la flexión, método que permite establecer relaciones y diferencias, agrupar en la misma categoría y sistematizar los datos del lenguaje. Πῶσις 'caso' es para Aristóteles un tipo de movimiento, el cualitativo, alteración o cambio, de una forma respecto a su base, luego la flexión es «la vida del lenguaje» lo mismo que en la física el movimiento es «la vida de la naturaleza», de ahí que ya en *Top.* 114a, b, aparezca un sentido gramatical de πῶσις y una relación clara con la analogía. Por tanto a esta metodología analogista-reductiva de la gramática alejandrina subyace la misma tendencia universalista que en Aristóteles, tendencia que es por otro lado la finalidad de toda investigación científica. De ahí asimismo el error de apreciación al hablar del origen estoico de la gramática y de la teoría de la flexión, y error también de interpretación al pretender explicar esos mismos orígenes por la querrela analogía-anomalía, o que ésta sea un invento de Varrón, junto a otras afirmaciones más o menos peregrinas<sup>12</sup>. La analogía es un procedimiento metodológico y no una

<sup>8</sup> Th. Brandt, *ANA TON AUTON LOGON, Zur Entwicklung des Gebrauchs der Analogie in der griechischen Philosophie*, diss., Marburgo, 1977. W. Fiedler, *Analogiemodelle bei Aristoteles*, Amsterdam, 1978, págs. 22 y ss.

<sup>9</sup> *Hist. an.* 486b 17 ss., *Part. an.* 654a 19 ss., etc.

<sup>10</sup> *Part. an.* 645b 6 ss.

<sup>11</sup> J. M. Le Blond, *Logique et méthode chez Aristote*, París, 1939, 1970<sup>2</sup>, pág. 400.

<sup>12</sup> L. Lersch, *Die Sprachphilosophie der Alten*, Bonn, 1838-41 [1971]; D. Fehling, «Varró und die grammatische Lehre von der Analogie und der Flexion», *Glotta*, 35, 1956-57, págs. 214-270 y 36, 1958-59, págs. 48-100; A. Dihle, «Analogie und Attizismus», *Hermes*, 85, 1957, págs. 170-205; F. Collart, «Analogie et anomalie», *Entretiens Hardt*, IX, 1962, págs. 117-140.

filosofía o doctrina gramatical, método que desempeña un papel decisivo en el proceso de análisis-síntesis, ya que es justamente mediante la analogía como se llega a la negación de dicha antinomia, pues la diversidad analítica en la realidad queda unificada o reducida en virtud de las similitudes estructurales y funcionales a un modelo común, sintético, universalista.

Por eso no choca que el concepto de gramática en Alejandría sea aristotélico, como puede deducirse de la noción común de «arte» (τέχνη)<sup>13</sup>, como no choca tampoco el empleo gramatical del vocabulario metodológico del Estagirita. De la misma manera que el ser está dividido en una serie de categorías, esto es, una serie de rasgos distintivos de sus propiedades que serán los componentes de su definición, así también las partes de la oración (μέρη λόγου) presentan una serie de propiedades en común dentro de su clase que las hace distintas del resto, dando lugar a la heterogeneidad de las mismas. Las propiedades en común ἐπόμμενα, παρεπόμμενα<sup>14</sup> son interpretadas por el Escoliasta a Dionisio Tracio<sup>15</sup> como συμβεβηκός los «accidentes» gramaticales. Entre ellos encontramos (γένος), εἶδος σχῆμα, τύπος, junto a un común léxico metodológico como es οὐσία, σῶμα/πρᾶγμα, ποιότης, ἀνάλογος, ὁμοιος, κοινός, ἴδιος, etc., de inequívoca filiación, lo que si, por un lado, probaba la finalidad clasificatoria de Aristóteles, también prueba que los primeros gramáticos estaban operando con modelos ontológicos aristotélicos, y ya desde los comienzos de la filología alejandrina<sup>16</sup>, cosa que no puede pasarse por alto, pues constituye la prueba cronológica contra los pretendidos orígenes estoicos de la gramática, lo mismo que el propio método analógico constituye la prueba «lógica», puesto que de la defensa estoica de la anomalía y del uso como base del sistema de la lengua no se sigue nada, ya que el uso es mudable y no puede proporcionar criterios estables. En la misma dirección apuntan indicios indirectos como la formación aristo-

<sup>13</sup> *Met.* 981a 5 s.: γίνεται τέχνη, ὅταν ἐκ πολλῶν τῆς ἐμπειρίας ἐννοημάτων μία καθόλου γένηται περὶ τῶν ὁμοίων ἐπόληψις. Y la definición de gramática de Dionisio Tracio es: Γραμματική ἐστὶν ἐμπειρία τῶν παρὰ ποιηταῖς καὶ συγγραφεῦσιν ὡς ἐπὶ τὸ πολὺ λεγομένων.

<sup>14</sup> *An. post.* 98a 20-23.

<sup>15</sup> *Sch. D. T.* 217 23; 361 8.

<sup>16</sup> H. Steintal, *Geschichte der Sprachwissenschaft bei den Griechen und Römern*, Berlín, 1891, II, 73, 127 ss. R. Pfeiffer, *Historia de la filología clásica*, Madrid, 1981, págs. 362, 367, 405, etc.

tética y peripatética de Aristófanos de Bizancio, el descubridor para la tradición de la analogía gramatical y maestro de Aristarco, de lo que se explica su obra *Περὶ ζῳῶν* o sus estudios metódicos sobre los *πάθη* y *ἔτυμα* de las palabras. El propio Aristarco se sirvió igualmente del método analógico, como muestran los restos de su labor conservados en los escolios<sup>17</sup>. Su discípulo directo Tolomeo Pindarión (s. II a. C.) era llamado *ὁ ἀναλογητικός*, etc.

Por tanto, y conforme a lo que venimos sosteniendo, podemos concluir que la primitiva gramática alejandrina obedecía a los mismos ideales de clasificación y sistematización que animaban la labor aristotélica. Resulta, pues, sorprendente que se haya pretendido explicar la ausencia de sintaxis en Dionisio Tracio y en toda la tradición aristarquea precisamente por el influjo de la metodología aristotélica<sup>18</sup>. Más adelante veremos que no es así, ya que el propio sistema poseía los mecanismos lógicos para el desarrollo de una sintaxis, como así se hizo cuando se cumplió la etapa previa y necesaria, no representando una y otra más que dos fases metodológicas sucesivas pero no excluyentes.

Ahora bien, podemos seguir preguntándonos cuál es el fundamento lógico o la justificación teórica que subyace al empleo por parte de los alejandrinos del método analógico en gramática. Comencemos poniendo un ejemplo<sup>19</sup>. Aristarco necesita demostrar la acentuación barítona de la forma *πείρων* en *Iliada* XXIV 8 frente a la perispómena *πειρῶν* presente en algunas variantes textuales homéricas. La prueba de Aristarco consiste en establecer la siguiente proporción: *ὡς γὰρ ἔκειρε κείρων, οὕτως ἔπειρε πέρων*, esto es *ἔκειρε : κείρων :: ἔπειρε : πέρων*. Como ya hemos dicho, entre los términos de una proporción existen relaciones de paralelismo estructural (analogía), no de dependencia directa o inmediata, es decir, los términos no se presuponen ni implican mutuamente: que exista y se acentúe *κείρων* no exige necesariamente que exista y se acentúe *πέρων*, como tampoco entre *ἔκειρε* y *κείρων* o entre *ἔπειρε* y *πέρων*, sólo quiere decir que *πέρων* (forma en cuestión) se justifica

<sup>17</sup> H. Erbse, «Zur normativen Grammatik der Alexandriner», *Glotta* 58, 1980, págs. 236-258. W. Ax, «Aristarch und die Grammatik», *Glotta* 60, 1982, págs. 96-109.

<sup>18</sup> Robins, *ob. cit.*, págs. 103 s.

<sup>19</sup> A este ejemplo, transmitido por Herodiano (*Grammatici graeci* III, II 124, 20) se refiere Erbse, *ob. cit.*, para probar el uso por parte de Aristarco del método analógico. También Pfeiffer, *ob. cit.*, págs. 364, 405 s. El mismo Apolonio Díscolo es perfectamente consciente de los mecanismos y productividad del método, cf. II 15; III 74, 106, 110, etc.

porque se relaciona con ἔπειρε de la misma manera que κείρων se relaciona con ἔκειρε (formas ciertas), o sea, porque la razón que existe entre éstas es la misma que la existente entre aquéllas. Y lo mismo sucede con los términos primero y tercero. En una proporción, pues, la relación de sus términos no es directa, éstos son *i n d e p e n d i e n t e s*, por tanto requieren justificación; así, en un paradigma los términos no se exigen recíprocamente, sino que sólo están conectados en virtud del paralelismo estructural o funcional (al revés que en el sintagma, entre cuyos elementos existen relaciones de dependencia directa). Por tanto, la falta de dependencia necesaria y evidente entre dos miembros del paradigma precisa ser demostrada o apoyada lógicamente mediante la aceptación de que la relación existente entre esos dos términos es la misma que la que existe entre al menos otros dos términos distintos <sup>20</sup>, de modo que resulte admisible que la razón que existe entre aquéllos es parte de un sistema de relaciones proporcionales y, al mismo tiempo, por tratarse de relaciones idénticas, es posible la equiparación y sustitución de un término por su homólogo sin que la relación cambie. De este modo se hace posible la ordenación, sistematización y reducción a paradigma de la diversidad aparente de hechos lingüísticos y el establecimiento de un modelo de validez general, capaces de representar la totalidad de los datos de modo coherente y sistemático.

De ahí la importancia e interés del método analógico, no sólo en el método aristotélico o en la morfología alejandrina, sino en todos los dominios de la ciencia moderna, donde aparece a menudo solapado en conceptos como isomorfismo, identidad estructural, etc., ya que al admitir dicho método operar con diferencias de categorías, permite inferencias lógicas sobre magnitudes y relaciones no demostradas a partir de otras demostradas, o inducciones (ἐπαγωγή) mediante la comparación de hechos y determinación de similaridades.

Resumiendo, la lógica de la analogía radica en la posibilidad de conectar términos, no porque existan relaciones de dependencia entre ellos, sino en virtud de su estructura peculiar que los hace equiparables. Por eso la analogía constituye la base y condición metodológica de cualquier intento de clasificación a las que los alejandrinos no podían sustraerse.

<sup>20</sup> Así define Aristóteles la analogía en *Met.* 1016b 34 s. W. Leszl, *Logic and Metaphysics in Aristotle*, Padua, 1970, págs. 78 ss.

## II. MÉTODO ARISTOTÉLICO Y SINTAXIS

Ya tenemos clasificadas y definidas las partes de la oración y establecidos los paradigmas flexionales a partir de un análisis categorial y del método analógico. Mediante éste, dos términos pueden relacionarse, ponerse uno al lado de otro y representarse mutuamente en virtud de sus identidades estructurales. Pero ésta no es la única relación posible, ni siquiera la verdadera realidad. Dos términos opuestos o diferentes pueden entrar en combinación, esto es, establecer relaciones de dependencia recíproca <sup>21</sup>. Ese entramado de las palabras para formar una oración es llamado por Platón συμπλοκή (*Teet.* 202b, *Soph.* 262c), concepto asimismo operativo en Aristóteles (*Cat.* 1a 16; 1b 25; 2a 4; *Top.* 113a 1, etc.). A esto mismo se le denomina en la primera *Sintaxis* griega, la de Apolonio Díscolo, ἐπιπλοκή.

Mi intención es probar que cuando Apolonio busque los fundamentos teóricos de la sintaxis, es decir, cuando estudie las condiciones de combinabilidad de las palabras en una oración coherente (κατάλληλος) lo hará sobre modelos aristotélicos <sup>22</sup>.

Partimos, pues, del hecho de la existencia de expresiones complejas, formadas a partir de la reunión de elementos menores. La cuestión es saber cómo a partir de la diversidad de sus elementos puede resultar un λόγος αὐτοτελής, una oración sintácticamente unitaria y coherente. Y la respuesta es: en la adecuación semántica <sup>23</sup> y, sobre todo, en la adecuación formal (categorial) de sus componentes.

La adecuación semántica es utilizada por Apolonio con dos matices: primero, como presupuesto o condición de la oración como unidad de sentido; en sus propias palabras: «el significado subyacente a cada pala-

<sup>21</sup> En la biología aristotélica hay un claro correlato entre μέρος y τάξις, *Hist. an.* 491a 14 ss.: ληπτέον πρῶτον τὰ μέρη τῶν ζώων ἐξ ὧν ξυνέστηκεν...

<sup>22</sup> Y no estoicos, como tantas veces se ha repetido. Por poner un ejemplo reciente, D. L. Blank, *Ancient philosophy and grammar: the syntax of Apollonius Dyscolus*, Chico, California, 1982, pág. X.

<sup>23</sup> Pero no sólo semántica o psicológica, cf. R. Camerer, «Die Behandlung der Partikel ἄν in den Schriften des Apollonios Dyskolos», *Hermes* 93, 1965, págs. 168-204, especialmente pág. 187. Porque, en un sentido, no es la decisiva, pues es válida para las partes de la oración menos importantes, las que no presentan categorías formales.

bra es en cierta medida una 'letra' de la oración, y del mismo modo que las letras dan lugar a las sílabas en virtud de sus combinaciones, así también la ordenación de los significados dará lugar, por así decirlo, a 'sílabas' mediante las combinaciones de las palabras. Más aún, igual que de las sílabas se constituyen las palabras, lo mismo la oración perfecta de la coherencia de los significados» (I, 2), y, segundo, como criterio para conectar aquellas partes de la oración cuya coherencia no puede demostrarse formalmente por no presentar categoría formales. Por ejemplo, un adverbio de tiempo puede construirse con todas las personas y números, pero no con cualquier tiempo, puesto que no es indiferente a las relaciones temporales; ni un adverbio de modo puede construirse con cualquier modo verbal, pero sí con cualquier tiempo, persona o número, etc. (III 19). Y sigue Apolonio: «lo mismo se puede decir de las conjunciones, ya que al no distinguir ninguno de los susodichos accidentes, son susceptibles de construirse indiferentemente con respecto a los diferentes géneros, casos o personas» (III 20). Existen, pues, restricciones de uso impuestas por el significado en algunas partes de la oración <sup>24</sup>.

Por otro lado, en las partes susceptibles de un análisis categorial es donde se pueden determinar formalmente las condiciones de compatibilidad e incompatibilidad sintáctica: «la coherencia o incoherencia gramaticales no reside en los contenidos, sino en la construcción de las palabras, las cuales son susceptibles de ir transformándose en la forma adecuada manteniéndose siempre los contenidos básicos» (III 10), es decir, la coherencia oracional es producto de la adecuación formal (ταυτότης κατὰ φωνήν) (III 27) de las variables o accidentes por los que se definen los elementos de la oración: géneros, números, casos y personas (III 13 ss.). Por eso, «las palabras, distribuidas en la frase según las formas peculiares, rechazan en virtud de la propia secuencia aquellas que aparecen en la forma que no les corresponde» (III 22), esto es, porque darían lugar a un solecismo.

Es fácil ver cómo el planteamiento y solución apolonianas de las condiciones de coherencia sintáctica en uno u otro nivel, no sólo apuntan a modelos lógicos y metafísicos de Aristóteles, sino que el padre de la sintaxis está aplicando a la gramática conceptos y vocabulario del Estagirita. Decíamos antes que para la coherencia semántica oracional había

<sup>24</sup> La obra de Apolonio, traducida por mí mismo al español, puede consultarse ya en: Apolonio Díscolo, *Sintaxis*, Madrid, 1987.

que contar con los significados, o mejor, con las funciones de sus componentes. Para Apolonio ese requisito se cumple en el paralelismo o correspondencia de funciones: «el nombre ha de preceder necesariamente al verbo, ya que el ser agente y ser paciente es cosa propia de los cuerpos (sustancia), y a los cuerpos es a los que se impone los nombres, de los que nace la propiedad del verbo, esto es, la acción o la pasión» (I 16). En esquema,

Elementos	Nombre-sujeto		Verbo
Funciones	τὸ διατιθέναι (actuar)	→	ἐνέργεια (activa)
	τὸ διατίθεσθαι (sufrir)	→	πάθος (pasiva)

Actuar y sufrir son atributos de la sustancia (οὐσία), que es expresada por el nombre (*Pron.* 9.7 ss.; 26.14). Por otro lado, una de las grandes cuestiones de la ontología aristotélica, admitido ya su análisis del ser en una serie de categorías, es el de la conexión de las mismas<sup>25</sup>, supuesto su carácter heterogéneo, cuestión que tiene un obvio correlato en el lenguaje, de ahí que su solución en la gramática siga a su vez derroteros metafísicos. Apolonio desdobra la solución en función de los dos niveles lingüísticos: la existencia de rasgos (accidentes) comunes permite la conexión de las partes de la oración a nivel formal; la conexión semántica se determina según relaciones de dependencia (lógica y por tanto ontológica), que ha de entenderse como relaciones de prioridad-posterioridad. Lo que, en otro sentido, suscita la cuestión de la estructura «lógica» de la oración, del orden «natural» de sus partes (ver supra I, 16), y de que lo posterior (el verbo) ha de incluir lo anterior (el nombre-sujeto): «el nominativo-sujeto está implícito en los propios verbos, de una manera definida en la primera y segunda personas, e indefinida en la tercera por ser ésta infinita en sus referencias...» (I, 17). Dicho de otra manera, dado que el verbo expresa los accidentes, si la sustancia (sujeto) no aparece explícita, es preciso sobreentenderla por necesidad metafísica, ya que los accidentes no pueden existir sin la sustancia correspondiente, y a la inver-

<sup>25</sup> Leszl, *ob. cit.*, págs. 60-80.

sa. O sea, si el verbo expresa actividad / pasividad, éstas no pueden existir sin un sujeto (sustancia) <sup>26</sup>. Y como la actividad es previa a la pasividad, el sujeto debe preceder al objeto (III 87).

Estudiada por Aristóteles la conexión de las categorías y afirmada la prioridad de la sustancia (*Met.* 1028a 18; 1088a 23 ss.), esta idea se traslada al lenguaje y se establece que «el nombre debe preceder naturalmente al verbo porque el nombre expresa la sustancia y el verbo los accidentes». Idea que recorre insistente la historia de la gramática <sup>27</sup>. El nominativo-sujeto constituye así el «ser» básico, sustancia o ἀρχή al que se pueden atribuir o del que se pueden predicar las distintas relaciones categoriales. Ese trasvase de la metafísica a la gramática implica que el vocabulario de las funciones δυνάμεις y posiciones θέσεις sintáctico-semánticas esté modelado sobre el correspondiente filosófico. Así, Apolonio expresa las funciones de sujeto-objeto mediante las oposiciones ὁ ἐνεργῶν / τὸ ἐνεργούμενον, ὁ δρῶν / τὸ δρώμενον, ὁ διατιθείς / τὸ διατιθέμενον, τὸ ὑποκείμενον / τὸ ἐπιγεγεννημένον, entre otras variantes.

Del mismo modo, pienso yo, las relaciones de concordancia y rección están plasmadas sobre las relaciones categoriales análogas del tipo estatus paralelo-estatus dependiente. Me baso para ello en el empleo que hace Aristóteles de preposiciones y giros preposicionales para expresar dichas relaciones categoriales en *Met.* 999a 6. De manera similar Apolonio emplea las preposiciones παρά y σύν y los compuestos verbales παραλαμβάνω, συμπαραλαμβάνω y sus sinónimos para expresar aquellas relaciones de igualdad o de acuerdo como son las de sujeto-verbo, artículo-nombre, etc.; por el contrario, las de dependencia o rección se expresan con ἐπί y compuestos verbales del tipo de ἐπιφέρω aplicados a las relaciones verbo-objeto.

Las relaciones de transitividad e intransitividad pueden asimismo explicarse por el modelo físico del movimiento <sup>28</sup> como paso de un «térmi-

<sup>26</sup> Así lo entiende Prisciano cuando traduce explicando a Apolonio. *Inst. gramm.* XVII 14.116.25 ss.: «Ante verbum quoque necessario ponitur nomen, quia agere et pati substantiae est proprium, in qua est positio nominum, ex quibus proprietates verbi, id est actio et passio, nascitur. Inest igitur intellectui nominativus in ipsis verbis, quo sine substantia significari non poterat, in prima quidem persona et secunda definitus, in tertia vero, quia innumerabiles sunt personae tertiae, infinitus...».

<sup>27</sup> En el ámbito griego, y por citar sólo a gramáticos, la encontramos en Apolonio Díscolo (*supra*), Querobosco I 105.2; Sofronio 376.34; Sch. D. T. 515.15, 521.13; Gregorio Corintio, § 7 Donnet.

<sup>28</sup> Kelly, «*La Physique...*», *ob. cit.*, pág. 109.

no desde el cual» (*terminus a quo*) hasta un «término hasta el cual» (*terminus ad quem*), lo que tiene su correlato metafísico en la concepción de la acción en transeúnte / inmanente. De ahí que la noción de transitividad se exprese con el léxico del movimiento μέτειμι, μεταφέρω, μεταβαίνω, διαβαίνω, μεταβιβάζω, χωρέω, y de la acción δράω, διατίθημι y, al revés, la intransitividad por el negativo del anterior, ἀμετάβατος, ἀδιάβατος, etc.

En este modelo aristotélico se interfirió la clasificación estoica de las proposiciones hecha sobre un criterio semántico: predicados completos / incompletos, de donde la consideración gramatical de verbos «completos» (intransitivos) y verbos «incompletos» (transitivos), expresada con vocabulario al que subyace la idea de complementación: ἔλαττον ἢ κατηγορημα, ἔλλιπές / αὐτοτελές λεκτόν, ἔλλιπῆ / αὐτοτελῆ ῥήματα.

Por este camino podríamos ir descendiendo a detalles más y más concretos. Aquí sólo he querido perfilar las líneas maestras. Sabemos que una ciencia se constituye en sistema autónomo reorganizando modelos preestablecidos. Uno de los que sirvió para la naciénte gramática, entre otros, fue el modelo lógico y metafísico aristotélico. Nada hay de extraño en que si la lógica y la metafísica se habían servido del lenguaje como uno de sus modelos, cuando los gramáticos traten de entender y explicar las realidades y procesos subyacentes al lenguaje lo hagan sobre el modelo de la ciencia madre, capaz de proporcionarles el esquema teórico de pensamiento que sirviese para estructurar los datos empíricos a la vez que para sustentar la propia metodología. Con la ventaja añadida de su solidez epistemológica y de ser fácilmente comprensible para su época.